



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 042

CIUDAD DEL CARMEN, CAMP.



SECUD
CAMPECHE



**LAS RELACIONES FAMILIARES
SU INFLUENCIA EN LA
EDUCACION PRIMARIA**

T E S I S

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

Presentan

***BENITA SACRISTAN MATADOR
MARIA DE LA CONCEPCION CHI CHAY
ENEDITA DEL C. PERALTA SUAREZ***

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE.

1995

DICTAMEN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

Ciudad del Carmen, Campeche a 4 de diciembre de 1995.

C. Profr. (a) **BENITA SACRISTAN MATADOR**
MARIA DE LA CONCEPCION CHI CHAY
ENEDITA DEL C. PERALTA SUAREZ
PRESENTE S.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa. **TESIS** titulado

**LAS RELACIONES FAMILIARES SU INFLUENCIA
EN LA EDUCACION PRIMARIA**

presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

Atentamente

PROFR. WILLIAMS A. SOSA CELIS.

EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO I.	
COMO OBTENER INFORMACION EN TORNO DE LAS RELACIONES FAMILIARES	
A.- Papel de la Escuela..	9
B.- Conflictos en el Hogar y la Escuela	11
C.- Puntos de Contacto.	15
D.- Las visitas domiciliarias.	19
E.- Las conferencias de los padres	26
F.- Tecnicas de entrevistas	36
CAPITULO II.	
FORMAS DE RELACIONES PATERNALES.	
A.- Tendencias propias de la edad de los niños.	49
B.- Formas de acción paterna	51
CAPITULO III.	
TRABAJANDO CON LOS PADRES	
A.- Aceptación de limitaciones.	69
B.- Conflictos básicos.	71
C.-.Aci3nes especiflcas.	73
BIBLIOGRAFIA.	77

DEDICATORIAS

A LOS NIÑOS:

Con cariño a los niños del medio rural, porque ellos fueron los elementos principales para la realización de esta propuesta.

A MI ESPOSO E HIJOS :

Por su valiosa comprensión y como un ejemplo de la vida.

A MI MADRE:

Por los consejos que siempre me dio y espero en dios, encontrarla pronto.

INTRODUCCION

Gran parte de nuestro tiempo está dedicado a la atención de la educación de los niños en el medio rural y a la elevación de la calidad de la vida de la comunidad en donde el maestro desempeña el papel otorgado por la sociedad.

Ahí donde se produce la vida comunitaria, y el entorno socioeconómico y cultural que rodea la escuela, se mantiene en contacto permanente con las familias que tienen pequeños en la escuela y también las que han hecho uso de sus servicios en alguna ocasión. Gran número de jóvenes la ven con respeto pues pronto también ellos harán uso de sus servicios al formar la nueva generación de padres de familia de la localidad. El terreno de la acción pedagógica en este marco de relaciones sociales, es bastante fértil para sembrar la simiente, no sólo del saber sino de la inquietud de progreso y superación de la vida familiar.

Los programas educativos que allí se llevan a la práctica, han cobrado nueva visión y un enfoque más dirigido a procurar el desarrollo personal y social como una necesidad nacional. Donde el punto de vista histórico, el propósito fundamental de la escuela primaria ha sido el desarrollo de las habilidades lectoras y matemáticas, aderezado éste, con algunos conocimientos necesarios para la manipulación y el confrontamiento con el medio ambiente, particularmente la parte del lenguaje que se debe al hombre, los números, las herramientas, las máquinas, las costumbres y otras cosas semejantes.

Todos aquello cumplió su propósito para su tiempo, pero las necesidades humanas son dinámicas como la vida misma y aquellos necesariamente tienen que reformularse con el objeto de hacer o formar al hombre que ha de ser capaz de vivir consigo mismo y con otras personas. Algo más que la simple habilidad técnica necesaria para sostenerse en un empleo, conservar un matrimonio, educar a los hijos y evitar los conflictos sociales. Entenderse y aceptarse a sí mismo, ser capaz de reunirse con los demás para una actividad común; conocer y aceptar las reglas y los procedimientos de la sociedad, tener metas reales que se encuentren dentro de su propia capacidad y que a la vez armonicen con el orden social, tiene tanta importancia como las habilidades técnicas.

La tesis contenida en este trabajo propone destacar y revalorar la función del maestro respecto del desarrollo personal y social de los niños como una función educativa que requiere del apoyo comprometido del hogar y de los padres de familia. En su primer capítulo nos ofrece las pautas que pudiéramos necesitar para obtener la información necesaria, respecto del niño, que nos permita seleccionar mejores procedimientos y estrategias didácticas. Destaca el papel de la escuela y la eliminación de los conflictos en el establecimiento de puntos de contacto o relación; subraya el valor de las visitas domiciliarias y las conferencias y entrevistas con los padres de familia para el desarrollo y progreso escolar de los pequeños.

El segundo capítulo relata algunas formas de relación que se dan al interior del hogar entre padres - hijos, para mostrarnos algunas tendencias propias de la edad de los niños y la forma de conducción paterna.

Por último señala algunas maneras de como mejorar el trabajo escolar con el apoyo y trabajo conjunto de los padres de familia.

CAPITULO I
COMO OBTENER INFORMACION EN TORNO
A LAS RELACIONES FAMILIARES.

A).- PAPEL DE LA ESCUELA.

Existe una gran diferencia de personalidades infantiles que pueblan nuestro salón de clase y cada una de ellas contiene un rico arsenal de variadas experiencias que entran al aula, producto de los cuidados y la responsabilidad de los padres que ejercen su potestad de maneras diversas. Estas variaciones de conducta son la matriz en la que se desarrollan las personalidades de los niños. Todo los padres tienen una forma de conducir o educar a sus hijos de tal magnitud que cada uno de ellas es consistente o estable para el comportamiento de sus hijos y acordes al contexto social en el que se desenvuelven. Por lo general los niños de nuestra escuela en el medio rural se desenvuelven en ambientes muy pobres en estímulos sociales o tecnológicos, pero muy ricos desde el punto de vista del entorno físico - natural.

Esta forma consistente de tratamiento, crea la situaciones del niño, con base en las que forman sus hábitos emocionales y sociales y, los que al final de cuentas, manifestarán en una personalidad y carácter adultos.

La mayor parte de los docentes ignoramos, por comodidad, en el tratamiento del proceso didáctico, esas diferencias. Ofrecemos a los niños igualdad de oportunidades, demandas, experiencias y actividades, confiando en que serán lo suficientemente adaptables para enfrentarlos y sacar ventajas para beneficio de su desarrollo. Sin embargo, encontramos niños que experimentan dificultades para satisfacer su potencial de aprendizaje y, en ocasiones, contemplamos que las capacidades o niveles de maduración muchas veces no siguen un

El conocimiento de las relaciones padre - niño puede contribuir a tal comprensión del niño que ello resulta relevante al propósito de la escuela. Podremos darnos cuenta que hay enormes responsabilidades que los padres delegan en la institución escolar, cuando ellos deben ser compartidas con la familia para optimizar el desarrollo de educando.

La misión de la escuela con respecto a los padres no consiste en modelar la vida del niño en el hogar, ni servir de mediadora de las relaciones familiares, sino la de obtener la información que ayude a la escuela en la satisfacción de su tarea primaria ^y educativa.

B.- CONFLICTOS ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA.

Todos anhelamos que las relaciones entre el hogar y la escuela fuera lo más maravilloso y deseable desde la perspectiva de la cooperación, pero poco hemos dicho o analizado en relación a los conflictos que bloquean, fundamentalmente, el logro feliz de esta relación. Algunos podríamos catalogarlos de irrelevante y, en otros casos, pecaríamos de falta de ética al respecto. Es indispensable valorarlos para inquirir sobre la forma como ha de abordarse el hogar para los propósitos de obtener información. Todo esto debe llevar como meta, dirimir con apreciaciones y consideraciones validas las diferencias existentes entre los papeles del hogar y la escuela.

El hogar es el refugio ^{material} y espiritual del niño, un lugar donde puede descansar y no tener sentimientos de culpabilidad para sus defectos. No es que los padres los critiquen y no exijan a sus hijos, sino simplemente que no le ponen precio a su amor; la protección es función del hogar. Los padres naturalmente, protegen, defienden, e inventan disculpas para sus hijos, y al hacerlo, ayudan al niño a obtener un sentimiento de que valen para algo, y ganado esto, adquieren la capacidad de afrontar la evaluación de los extraños, cuyo juicio, por lo tanto, no se encuentra atemperado por el afecto.

La escuela es el lugar donde impera la ley y el orden, en el sentido de que la ley es impersonal e indiferente, aplicaciones a todos por igual en el mundo social de reglamentos y demandas que han de afrontarse. La escuela representa el mundo de la evaluación objetiva. El maestro representa a la sociedad y sus demandas imparciales que han de cumplirse. De manera que, para el maestro, el proteccionismo de los padres es un estorbo, ya que a menudo obstaculiza el camino que él ve necesario para el desarrollo del niño. A los maestros les indigna que los padres aparentemente evitan ver al niño tal como es y fabrican disculpas para el niño. Sin embargo, si se ha de abordar satisfactoriamente a los padres, se requiere valorar las bases de su subjetividad. Podremos pensar que el niño que asiste al aula es el producto de todos los factores circunstanciales de su entorno social o que la forma de conducirse, hablar, actuar y responder, tiene como sustento la formación que llevan consigo y, en cierto modo, son un reflejo de los padres. (Conocimiento al niño podemos pensar o suponer que conocemos a los padres).

Cuando la escuela requiera de la colaboración de los padres, deberá hacerlo con gran tino o tacto para que no vayan a pensar que siempre será por cuestiones económicas o para reportar alguna mala conducta de los hijos, pues ello los pondría a la defensiva del hijo. También es importante que toda propuesta que se sugiera al padre al necesitar su colaboración o ayuda no dé ocasión a despertar el enojo de él o el temor a la crítica, ni a la necesidad de proteger al niño sino todo lo contrario de lo que puede suceder si se aborda a una persona en los siguientes términos: su hijo es un niño difícil, o su hijo es un fracaso.

En las comunidades rurales el conflicto entre la escuela y el hogar es solamente una cuestión de poca complejidad pues al crecer, cada uno de nosotros se forma una imagen del sistema de estatutos o normas de la sociedad y de la posición que en ésta ocupamos. Somos conscientes de las personas en la comunidad - la gente "importante" - a las que debemos deferencia, las personas a los que podemos mostrar familiaridad, y aquellos a los que podemos pasar por alto. Uno no puede menos que mostrar timidez al aproximarse a los familiares de la posición social, ya que esta en parte implica salirse de su posición. Existe un hecho que hace mayor esta dificultad, en muchas comunidades se puede encontrar un buen número de maestros nacidos y criados en esas comunidad que a menudo no han enseñado en otro lado. Dichos maestros no pueden menos que sentir cierta incertidumbre, ya que las relaciones sociales de la comunidad frecuentemente se oponen a la relación profesional. Los adultos en su mayoría no pueden dejar de ver en el maestro o maestra a la "hija de los Pérez" a la pequeña "Susana García" y casi pierde de vista al maestro entrenado profesionalmente. además, todos los adultos alguna vez fueron niños, asistieron a la escuela, y en esos años desarrollaron actitudes hacia y

en torno de los maestros. Al entrar a un edificio escolar, sin que importe que tan nuevo sea, con sus pupitres y dibujos, alfabetos en los muros, mapas y libros y toda la parafernalia tan familiar y remiricente, no solo se ve cautiva la memoria, sino que nos conduce de nuevo a la niñez, y nos aproxima al recuerdo de maestros tan queridos sin importar lo joven ni lo viejo que sean, en parte como los niños de antaño y en parte como los adultos del hogar. No todos recordamos la escuela como un lugar particularmente grato; muchos de nuestros recuerdos tiene el matiz del enojo y del resentimiento. Si nos detenemos a pensar en nuestros maestros de escuela, podemos diferenciar aquellos que siempre nos estimularon y los que fueron, algunas veces, más o menos crueles. No nos debe extrañar, que los sentimientos de padres y maestros introduzcan corrientes sutiles reunirse en una entrevista padre - maestro o en las visitas al hogar.

Otra dificultad que podemos afrontar radica en que durante el entrenamiento educativo ya que no existe la práctica de labores domésticos que apoyen al hogar, pues solamente se considera a el juego como una actividad infantil en su aplicación didáctica y no como propósito de educarlos como adultos. Los maestros hemos sido entrenados para trabajar con niños, no con adultos. Las técnicas de entrevista y consejo difícilmente han sido incluidas en los programas educativos, y esas son, precisamente, las herramientas esenciales requeridas para la labor con los padres: la entrevista como un medio para obtener información, y para modificar actitudes. La habilidad para entrevistar y aconsejar requiere entrenamiento extensivo e intensivo, pero en esta ocasión sólo daremos algunos elementos para establecer contactos

eficientes con los padres, que permitirán, como sugerencia, operar diestramente en la obtención de información.

C).- PUNTOS DE CONTACTO.

El punto de contacto más frecuente entre los maestros y los padres, es indirecto, lo es el niño. Su conducta en la escuela refleja las influencias de su hogar; sus actitudes en el hogar reflejan a su escuela. En ambas situaciones el niño lleva las satisfacciones y las decepciones que encuentra de un lugar al otro. Sin embargo, la imagen construida es borrosa y poco nítida; sólo el contacto directo la afina.

De pasada, debemos mencionar que la imagen borrosa que los padres reciben, se debe parcialmente al hecho de que la memoria que los niños tienen de los acontecimientos en la escuela no es nítida: Unos minutos antes de dar por terminada la sesión del trabajo del día o de la semana conviene preguntarles a los niños “¿qué es lo que hemos hecho o aprendido ahora; o qué hemos realizado esta semana?”, esto incita a la memoria y a la valoración, y refuerza la retención del aprendizaje y el sentido del deber cumplido, a la vez que ofrece dividendos inesperados al comunicar a los padres cosas acerca del programa escolar.

Los contactos directos entre los padres y los maestros tienen efecto dentro de las actividades escolares, tales como reuniones de las sociedades de maestros, a través de las entrevistas de los padres y maestros que surgen de los procedimientos de reporte, y en el curso

de las visitas ocasionales del maestro al hogar, o del padre a la escuela. En el caso en que las escuelas hagan uso de sus cuestionarios para obtener información acerca del niño éste viene a ser todo punto de contacto. El ejercicio de las tareas escolares rara vez es lo bastante privado como para discutir el progreso o aprovechamiento del niño, y frecuentemente, no da oportunidad ni para un contacto social mínimo. En la mayoría de las reuniones de las sociedades de padres de familia, los maestros se encuentran apiñados en una hilera de sillas, una minoría segregada y fuera de contacto con el resto del grupo, cumpliendo otros deberes.

Las discusiones entre padres y maestros proporcionan un mejor ambiente, al igual que los grupos de discusión, demostraciones de varios aspectos del programa escolar para los maestros, grupos de discusión sobre el desarrollo del niño, pues estas actividades permiten a padres y maestros tomar forma y figura en las percepciones del otro. Estas funciones sociales deberán servir a la necesidad vital de entablar un conocimiento esencial para abrir las avenidas del intercambio entre padres y maestros, de modo que la ocasión que necesita una comprensión más profunda no quede bloqueada.

Realizar una conferencia con los padres de familia es, establecer un contacto bastante significativo pues en ella(s) se puede discutir el progreso del niño y la evolución de sus necesidades e intereses, desde el punto de vista del desarrollo emocional, sin que se tenga nada que ver con que las mismas puedan tener efecto positivo en el ambiente del hogar o de la escuela. En esencia, el propósito de tal reunión es recibir y dar información. En otras palabras: es realizar una entrevista.

Tres preguntas surgen respecto de esta entrevistas: ¿Dónde realizarlas?, ¿Cuándo realizarlas? y ¿Cómo conducir las?

Creemos oportuno valorar las ventajas y desventajas de una conferencia (entrevista), según se sostenga en el hogar o la escuela.

CONFERENCIA EN LA ESCUELA

VENTAJAS

- Ahorro de tiempo en viajes
- Sin costo de transporte
- El maestro adquiere mayor seguridad al estar en su "propio terreno".
- El carácter privado de la entrevista está asegurado.

DESVENTAJAS

- Los inconvenientes y dificultades que tienen algunos padres para ir a la escuela.
- Resulta fácil que los padres finjan.
- No es posible observar ciertas circunstancias del hogar.
- La atmósfera impone ciertas restricciones y formalidades.

-El lugar hace que la dirección y control de la entrevista sean más fáciles.

-Los padres pueden evitar la conferencia cancelandola o faltando a ella.

-Se puede arreglar a conveniencia del maestro.

VISITA AL HOGAR

VENTAJAS

-Los padres son entrevistados y observados en su ambiente natural.

-Oportunidad para observar la organización y funcionamiento del hogar.

-Oportunidad para estudiar la relación padre - hijo.

DESVENTAJAS

-Mayor consumo de tiempo.

-Interrupciones familiares frecuentes.

-El maestro puede sentirse y parecer un intruso.

-Se concierta a conveniencia del padre.

-Contribuye a un enlace más estrecho con el niño.

De todo lo anteriormente anotado pocas cosas merecen o necesitan una explicación, pero no está por demás hacer algunos comentarios. Las conferencias en las escuelas toman mucho menos tiempo al maestro y, sin embargo, pueden resultar en la mayoría de los casos, tan productivas como las visitas al hogar; sólo se requiere habilidad para realizarlas. Desgraciadamente la mayoría de los maestros poco sabe de las entrevistas. Sin embargo, para la mayor parte de los niños, la conferencia en la escuela resulta lo insuficientemente remunerativa y se tiene la ventaja para el maestro, en caso de que sienta inseguro, de darle la confianza que se supone el estar en su terreno.

D).- LAS VISITAS DOMICILIARIAS.

Las ventajas más importantes de la visita al hogar es que son brindan la oportunidad de observar el bienestar y el nivel de organización de la casa y, además, permite saber que sentido tienen las clases y cantidades de estímulos que recibe un niño que la habita en el medio rural. En segundo lugar, permite al maestro observar la relación padres - niños en plena operación. Casi

siempre sucede que en el curso de la visita surge la ocasión para que los padres limiten o controlen la conducta del niño. su propuesta en situaciones naturales, como esa, es mucho lo que puede revelar.

Una ventaja más, producto de la visita al hogar, por lo menos en el caso de los niños que asisten a la escuela primaria, es el lazo más estrecho que establece. La visita del maestro simboliza para el niño que tiene importancia a los ojos del mismo y que este se preocupa por él.

La elección del tiempo en que ha de concretarse la reuniendo los padres y el maestro es a discreción. Ciertamente, como mínimo, se requiere de una conferencia toda vez u ocasión que un niño manifieste problemas y dificultades que no pueden ser aliviados por acciones del personal escolar.

Esto tiene dos grandes desventajas: en primer lugar, es un acto fundado en la desesperación en el que la escuela dice o manifiesta, con hechos, que ha agotado sus repertorio y que pide auxilio, y en segundo lugar coloca a los padres en una actitud defensiva. Pese a estas desventajas, este ataque mínimo no ha de fracasar necesariamente, siempre y cuando la escuela haya establecido previamente relaciones satisfactorias con los padres, en otro tiempo y motivo de otro punto de contacto.

Mucho de los problemas que han vivenciado los pequeños y que se manifiesta en su actividad conductual pueden ser manejados con mucha habilidad en las conferencias o entrevistas domiciliarias ya que se establece el contacto y la relación necesaria con los padres; para la exploración y análisis de dificultades mayores. Dos procedimientos usados habitualmente para establecer y mantener contacto con los padres son las reuniones que se tienen en el momento que el niño entra o se le transfiere de ésta, y segundo, en cada uno de los periodos de entrega de calificaciones durante el año. El inicio del año escolar es un espacio que podemos utilizar para elaborar la ficha acumulativa de los alumnos. Una estrategia que puede ser puesta en práctica es utilizar un periodo previo al siguiente año escolar e invitar a los padres de los futuros alumnos a inscribirse por primera ocasión en la escuela y organizar una reunión de convivencia en donde los niños pasen una buena parte del día en la escuela y empiecen a aclimatarse, y de manera sutil, recabar información pertinente para la obtención de datos familiares básicos para el registro acumulativo. Otra más efectiva es concederle a los maestros un tiempo libre durante las primeras semanas en la escuela para conferencias con los padres. Dejando salir al niño de la escuela antes de la hora reglamentaria, por dos días durante las dos primeras semanas de clase, se puede concertar entrevistas con los padres a intervalos de veinte minutos, y puede darse acomodo a todo un grupo.

Un arreglo similar se puede tener con los demás grados. Un arreglo, preferible en los grados superiores, es esperar, aproximadamente, hasta mediados del año y hacer uso de las conferencias con los padres, concentrados en un orden similar, como base para informar del progreso del niño en vez de mandar la tarjeta de calificaciones correspondientes a ese periodo.

Existe un buen número de ventajas bien visibles en tales disposiciones: un mejor intercambio de información, mayor calidad en las relaciones, un conocimiento más real de los problemas infantiles basado en el terreno de los hechos, y con ello evitarse el hecho de que un padre o niño se sientan señalados. Los padres consideraran la conferencia como una señal no de dificultades o problemas, sino como una ocasión para compartir opiniones sobre un progreso.

Cuando el contacto entre padres y maestros solamente tiene efectos en presencia de problemas, el padre desarrolla una actitud de que la ausencia de noticias son buenas noticias, y que la visita de un maestro significa que se avecina una tormenta.

La guía de visitas al hogar que sugerimos se pensó para apoyar a los maestros en los estudios iniciales de sus conferencias y entrevistas con los padres. Analizando los puntos principales en la lista y continuando con la consideración de algunos de los elementos importantes de la entrevista, podremos arrojar luz sobre los procedimientos a seguir para obtener información de los padres. La guía será útil, tanto para la conferencia en la escuela como para la entrevista en el hogar.

GUIA DE VISITAS AL HOGAR.

PROPÓSITO

- 1.- Obtener información para hacer más efectiva la enseñanza de: habilidades - socialización - realización de sí mismo.
- 2.- Impartir información en torno al desarrollo y progreso del niño.

PREPARACIÓN.

- 1.- Cita o llamada.
- 2.- Revisión de la información disponible respecto del niño.
3. Considerar las clases de información necesarias.

APERTURA DE LA ENTREVISTA

- 1.- Un acontecimiento inmediato; por ejemplo: la salud o enfermedad.
- 2.- Propósito específico de la entrevista: llegar a conocerse, problemas particulares, etc.
- 3.- Intereses específicos o realización del niño.

La apertura de la entrevista debe establecer una relación amable, aliviar la ansiedad, dirigir la nascente conversación.

OBTENCIÓN DE LA INFORMACION

PREGUNTAS

- 1.-¿Como le parece que va en la escuela?
- 2.-¿Qué planes tiene usted y su esposo (a) para?
- 3.- ¿Qué interés le guía para aprobar las amistades de?
- 4.- ¿Qué es lo que le produce más placer de lo que hace?
- 5.- ¿Qué es lo que más le preocupa de?
- 6.- ¿Hay algo que quisiera que la escuela hiciera por usted y por?
- 7.- Opcional.- Salud - dieta - faltas o hábitos peores - actitud acerca de la escuela, etc.

OBSERVACIONES

- 1.- Sobre el ambiente físico, nivel de bienestar, variedad de experiencias, organización.
- 2.- Nivel de actividad del hogar, activo, alerta, tenso, rápido, lento, demorado, fluido.
- 3.- Discordias en el hogar. (conflicto - armonía) en general - conflicto, riñas, quejas, tolerancia, compañerismo.
- 4.- Sociabilidad de la familia (expansiva, reclusiva), socialmente activa, buscando nuevos contactos, contactos pasivos, reclusa.
- 5.- Aceptación del niño: devoción - rechazo - indiferencia.
- 6.- Protección: promoción rápida del niño en la escuela; impulso consentidor.

7.-Dominio sobre el niño - orden, sugestión, sumiso - autocrático, democrático, laissez faire (dejar hacer, dejar pasar o permisivo).

COMUNICACION DE LA INFORMACION

- 1.- Realizaciones del niño relativos a la habilidad.
- 2.- Realizaciones del niño relativos al grupo.
- 3.- Necesidades especiales del niño.
- 4.- Programa escolar y de la clase : metas y procedimientos.

CIERRE DE LA ENTREVISTA

- 1.- ¿Tiene alguna sugestión en particular que dar me con el programa de en la escuela?
- 2.-Expresa su estimación por el tiempo y la atención concedidos por los padres.
- 3.- Invitación a una visita.

RESPONSABILIDAD DEL MAESTRO

- 1.- Registro: - ¿Protegerá la información confidencial la forma como se maneja el registro.?
- 2.- Discusión - el maestro es profesionalmente responsable de guardar y proteger la información confidencial.
- 3.- Uso - bienestar del niño.

E.- LAS CONFERENCIAS CON LOS PADRES.

La entrevista con los padres difiere mucho de lo que podría ser una conversación formal o informal puesto que tiene un objetivo previo a su realización. En lo fundamental, los objetivos del maestro servirán para una de las tres propuestas de la escuela: promover el progreso de los jovencitos con base en el programa educativo de la escuela, su desarrollo social y ajuste, o desarrollo de la personalidad y ajuste - en resumen, los objetivos principales del plan de estudios del programa escolar.

La entrevista se dedicará principalmente a obtener la información necesaria para ayudar al maestro a alcanzar esos objetivos y, además, suministrará a los padres, amplia información sobre el progreso de los alumnos en la escuela.

Tres pasos son necesarios en la preparación de una entrevista con los padres: 1.- concertar por carta una cita con los padres; también puede hacerse uso de notas o recados y como recurso alternativo el teléfono; 2.- organizar el conocimiento disponible acerca del niño; 3.- identificar las preguntas que necesitan respuestas. El niño debe saber que se ha concertado la reunión. Es muy importante que el maestro se tome el tiempo necesario para repasar lo que sabe del niño, tanto por la experiencia directa como por lo que contiene el registro acumulativo. En la tarea diaria de enseñar a más de 30 niños, los hechos que se saben respecto a uno en particular se encontrarán revueltos por los acontecimientos de todos los días y de todos los niños. Uno ha de detenerse conscientemente a revisar y organizar la información en torno a un

niño en particular, a fin de desarrollar un cuadro significativo y bien integrado. La importancia de este paso nunca puede estimarse lo suficiente. El estudio de las reacciones de los padres a las conferencias con los maestros indica que su satisfacción y aprobación varía proporcionalmente, en forma directa, con lo que se les ha dado a conocer del programa del niño. Cuando la información es vaga e incierta, los padres tienden a irritarse, o a ver la sesión como una pérdida de tiempo. El tercer paso, la formulación de las preguntas que requieren respuestas, también depende de la revisión a conciencia de lo que es conocido.

La reunión debe abrirse estableciendo una relación amistosa basada en el interés mutuo y en la identificación del propósito de la entrevista. Es importante sentirse a gusto y manifestarse cordial; hacer uso del procedimiento consagrado por el tiempo: elogiar al niño; todo esto ayuda a establecer un contacto amistoso. La alabanza, si ha de ser efectiva, debe ser verdadera. Un cumplido, sin ton ni son o fuera de lugar, se le aceptará como se le merece. Una mejor forma de abordar es descubrir o discutir un interés específico o logro del niño, de preferencia uno que no tenga que ver con la escuela. Hay muchos niños que para los maestros sólo existen como discípulos, no como niños con intereses y logros personales. Ser capaz de discutir las actividades específicas del niño que no estén relacionadas con la escuela, indica que el niño existe para uno como persona, y no solamente como discípulo.

La fase inicial de una entrevista tiene una importancia crítica. Si la reunión se ha concertado a petición de los padres o del alumno, la dirección inicial será la que tomen ellos a la que propongan como tema. Si el maestro ha convocado a la conferencia, o asignado un

tiempo como parte del programa escolar, la iniciativa descansa en el maestro. Como gente previsora, el maestro, ha de considerar las posibles respuestas a las preguntas por hacer por lo que ha de ser anticipatorio para aquellos puntos en los que perciba que los padres serán sensitivos o que vayan a adoptar una actitud defensiva.

Tendrá que estudiar con mucha detenimiento la ficha acumulativa en busca de información que nos da las pistas de actitudes existentes. Tales consideraciones nos permitirán evitar las áreas de la hipersensibilidad, o aproximarse a estas de un modo o a un tiempo en que tengamos seguridad de que la respuesta sea positiva. Tratar un tema antes de tiempo puede provocar la adopción de una respuesta negativa y probablemente mantener esa situación y posición durante toda la entrevista, conduciendo al fracaso el objetivo de la misma.

En aquellas ocasiones en que se puede anticipar alguna reacción hostil, por parte de los padres, los maestros pueden aprovechar una ocasión en que el niño se encuentre enfermo para establecer el contacto inicial.

Sin importar qué razones tengan los padres para guardar un sentimiento de hostilidad hacia las autoridades de la escuela, es difícil manifestar esos sentimientos a la vista de alguien que pregunta amistosamente y se preocupa por el bienestar del niño.

En la guía o estrategia para la realización de las visitas al hogar bajo el rubro obteniendo información se ofrece una lista de preguntas que pueden hacerse sobre ciertas tomas útiles en la observación. Queremos hacer hincapié que las mismas sólo constituyen ejemplos, y como tales es preferible elegir aquellas preguntas que resultan adecuadas a la situación, dejar a los padres hablar, seguir la sucesión de sus palabras, expresarle el deseo de saber de las muchas cosas interesantes que sucedieron al niño mientras crecía, hacer preguntas ocasionales para aclarar algunos puntos que permitan abrir nuevas áreas de información (las esperanzas y las preocupaciones de los padres, las técnicas que se usan para mejorar al niño, las relaciones personales de la familia, la vida que hace la familia, el impacto de acontecimientos específicos, como nacimientos, muertes, pérdidas de empleo y enfermedades). A medida que como maestro vamos obteniendo experiencia en la realización de las entrevistas vamos - de igual manera - adquiriendo más tacto para el manejo de preguntas innecesarias. Las preguntas de la segunda nos ayudaran desde el principio en virtud de que ayudaron a eliminar la incertidumbre del no saber que decir o preguntar. Si existe algo importante es la aclaración de que las mismas no son determinantes, sino que alientan la posibilidad de respuestas y no las limitan a un si o un no. Fueron pensadas teniendo en mente propósito específicos. ¿Qué piensa de lo ... está haciendo en la escuela? es una pregunta indagatoria que trata de identificar las actitudes paternas hacia la escuela y hacia el aprovechamiento del niño. Los padres darán la pregunta por respuesta, y querrán que el maestro sea el primero en exponer su punto de vista. Así se abre la discusión; sin embargo, en caso de que los padres estén preocupados o enojados por algún acontecimiento, tendrán un motivo para expresarlo. Las preguntas sobre los planes despertarán las ambiciones que alientan los padres respecto del niño, en caso de que las tengan,

y permiten que el maestro mida la posibilidad de su realización en relación con el conocimiento que tiene el chiquillo.

Si los padres han de cumplir con su papel, deben percibir la importancia de la amistad infantil y de las actividades de grupo. La tercera pregunta relativa a la forma como los padres consienten tales actividades, inquiriere sobre el valor que los padres asignan a dichas actividades. Las preguntas que se refieren a los temas que placen y les preocupan a los padres tienden a investigar o inquirir sobre las relaciones afectivas entre los padres y el niño. Para demostrar y comprobar el valor de estas preguntas podemos comentar las respuestas de los padres de tres muchachos, durante una visita al hogar y que reflejan diferencias específicas (Nota: la pregunta 4 se refiere al placer y la pregunta 5 a la preocupación).

Respuesta de la madre de Miguel:

Pregunta 4 “Todas las noches antes de acostarnos, mi marido y yo nos sentamos a la mesa y escuchamos como juega Miguel en la pieza de junto. Sus juguetes y sus muebles (los pocos) se encuentran allí. Lo que se divierte en el viejo sofá. Me gustaria comprar uno nuevo, pero mi marido dice que Miguel extrañará el viejo sofá. ¡ Qué imaginación tiene el niño! ata una cuerda al rededor de una sábana unidas a un palo y dice que es un caballo. Toma el papel del caballo, y galopa y hace los ruidos propios de un caballo. A veces es policia, y actúa y habla como tal; luego un vaquero, primero es un personaje, luego, otro...

Pregunta 5 Estoy preocupada cuando juega afuera, pero ya está un poco crecido como para tenerlo siempre dentro de la casa o en el patio sin darle oportunidad de relacionarse con sus amiguitos. Pero hay tanta “mala sangre” o niños maldosos que no dejo de preocuparme y no le permitimos salir a la calle luego de cenar.

Respuesta de la madre de Roberto:

Pregunta 4 Porque es muy bueno con su hermana.

Pregunta 5 No conserva limpias sus ropas y no le pongo sus mejores ropitas (las de paseo) para ir a la escuela pues una vez que regresa no desea quitárselas. Estoy tan preocupada cuidando de mi madre, que vive con nosotros, y se encuentra enferma, que yo no puedo salir ni cuidarlo demasiado a él.

Respuesta de la madrastra de León y de su padre:

Nota.- Los dos participaron en la entrevista.

pregunta 4 (madrastra) me gusta y lo empiezo a querer porque es un niño muy dedicado a sus tareas y atento a los deberes que tiene que hacer como miembro de la familia.

(padre) ¡Seguro, seguro! yo también estoy de acuerdo en que León ha cambiado. Su mamá nunca le hizo caso y realmente no lo quería: verdaderamente es feliz en casa.

Pregunta 5 (madrstra) porque principia a tartamudear cuando se le habla. Copia la tarea de la niña de junto.

(padre) ahora duerme la siesta pero sí, el tartamudeo es un mal hábito que debe suprimir (llamando al niño). Sal, hijo (León entra y se encamina hacia su madrastra con una sonrisa).

No importa en que punto o momento de la entrevista, el maestro tendrá siempre que alentar a los padres a ofrecer respuestas amplias que nos den la oportunidad de valorar estas cuestiones y su forma de pensar respecto del niño y procurará alejarse del esquema escolar en donde a veces pregunta y exige respuesta cortas. Sólo la realización constante de este ejercicio entrevistador nos permitirá obtener resultados positivos. Particularmente en el curso de las primeras entrevistas, el maestro deberá vigilarse y medir el tiempo en que ha hecho uso de la palabra durante la conversación. Si se pasa más de la mitad del tiempo dominando la conversación deberá ser más comedido.

Las ventajas de las visitas al hogar es que dan la oportunidad para observar los muchos cosas que se prestan por sí mismas a la observación; hemos elegido algunos que creemos merecen atención y análisis

1.- AMBIENTE FISICO - La cantidad y naturaleza de los estímulos que un niño recibe en su casa y vecindario es un factor significativo en su desarrollo. El ambiente físico debe entenderse en estos términos, no en los de bienestar económico. Un hogar puede estar lujosamente decorado con tapetes persas y adornos con costosas obras de arte, y ser tan estéril para el niño como una vivienda paupérrima. ¿Se trata de un lugar en el que los adultos son el centro y a los niños se les trata sin atención, se ven ignorados o descuidados o falta de estímulo?, o bien ¿es un hogar centrado en los niños, donde reciben atención, estímulos, sugerencias y acción organizada? Los hogares varían en grado entre estos dos grandes extremos y, además, en cada uno de los temas que presentan a continuación, pero son puntos de comparación los que sirven como centro para poder emitir juicios.

2.- NIVEL DE ACTIVIDAD. Qué tan activa es la familia? Muchos chiquillos se encuentran que sus funciones están limitadas a desempeñar un horario rígido de comidas, lecciones, actividades recreativas, etc. Otros tienen pocas demandas que satisfacer y se encuentran comprometidos en pocas actividades como el cuidar a sus hermanitos, hacer los mandados, acarrear agua, etc.

3.- DISCORDIA EN EL HOGAR. ¿Le impresiona el hogar como armonioso, organizado, placentero para vivir, discordante, desagradable para vivir? ¿Cuáles son las rutinas de la casa? ¿Se les respeta rigidamente o se las toma en cuenta cada vez que viene en gana? Las dificultades de muchos chiquillos surgen de lo desorganizados y confusos que se encuentran, más que mal ajustados. Las formas de la vida familiar y el temor emocional son tan inconsistentes

que no permiten desarrollar un sentimiento de que la vida tiene cierta estabilidad y continuidad. Sin tener que hacer un esfuerzo extra, la escuela puede inculcar un papel constructivo, y esto en el razón del grado de organización que puede introducir en las vidas infantiles.

4.- SOCIALBILIDAD DE LA FAMILIA. ¿Se trata de una familia aislada, separada de toda actividad social, caracterizada por un énfasis en lo privado y en lo individual, o es sociable, amistosa, hospitalaria, con énfasis en la cooperación y en la actividad de grupo?

5.- ACEPTACION - RECHAZO DEL NIÑO. ¿La actitud y el comportamiento que se expresa hacia el niño es de aprobación, aliento, afecto, o de crítica, castigo o culpa?

6.- PROTECCION EN EL HOGAR. ¿Se trata al niño como un bebé, se le mimra en exceso, haciéndole cosas que debe ser capaz de hacer por si mismo, por ejemplo: comer, alimentarse; o su desarrollo se ve acelerado por enseñanza excesiva, entrenamiento, lecciones, etc., y trato como el que se le da a un niño de mayor edad?. La alternativa que se le da a estas dos formas se encontraría en el punto donde los padres no tratan de forzar el desarrollo del niño y lo alientan a desarrollarse a su propio paso en actividades apropiadas a su edad.

7.- DOMINACION DEL NIÑO. ¿Qué grado de libertad tiene el niño? ¿Es tan completo como para que haga lo que se le venga en gana, con poca o ninguna restricción, inclusive, quizá dar ordenes a los adultos, o se encuentra limitado severamente y con controles arbitrarios, teniendo que pedir siempre el permiso los adultos en todas ocasiones?

Cuando pensemos en cerrar la entrevista porque ya el tiempo se haya acabado, deberá agradecerse cumplidamente a los participantes sus aportaciones ya que ésta se haya celebrado en el hogar o en la escuela. Tratar de que los padres sientan que la entrevista no es una sola sino un más de una serie de donde se “ está entrevistando a todos los padres para informarles del progreso de los niños”. Claro que si al término de la misma aún resalta la necesidad de nuevas discusiones o la profundización de algunos temas, pues esa será la razón de una nueva concertación, explicando al respecto que en virtud de que aún quedan asuntos pendientes por tratar con mayor determinación o detalle es necesario la continuación de la entrevista para nueva ocasión, pero si la entrevista fue para tratar el asunto de un chiquillo en particular, es posible despedirnos demostrando nuestra satisfacción por la oportunidad de discutir el progreso de

Otra forma de cerrar la entrevista es preguntándoles a los padres si existe alguna otra cosa que la escuela pudiera hacer por ..., o si tienen algo que sugerir respecto al progreso del niño. Con esta palabras estaremos manifestando que se han agotado todos los puntos o el tema de la entrevista, pero tienen la enorme ventaja extra de informar al padre y mantener la atmósfera de que el padre y el maestro comparten la responsabilidad del progreso del niño y que en la escuela existe el propósito u objetivo de ayudar a los padres en la satisfacción de las metas de sus hijos. En la mayoría de las ocasiones el padre no tendrá sugestión que hacer, dejando así que la entrevista toque a su fin, con lo que da la ocasión a pronunciar unas palabras de agradecimiento y despedida.

No debemos olvidar que la responsabilidad de la entrevista, su inicio, conducción y resultados es del maestro y por ello le ofrecemos a manera de estrategia la técnica que lo ayudará y protegerá la información confidencial recibida al término de la entrevista.

F.- TECNICAS DE LA ENTREVISTA.

Si alguna vez nos hemos parado con el agua hasta las rodillas en una playa, usted ya tiene la impresión de la dinámica de una entrevista. Hay momentos en que el océano está casi quieto, las olas se deslizan hacia la playa con apenas una cresta que indica el transcurso del tiempo; cuando la marea se aleja, la fuerza del agua al abrirse paso por la arena o la corriente inferior cuando el flujo del agua corta la arena delgada de los pies, se siente intensamente y cuando un fuerte viento suma su fuerza a la marea, el impacto del agua al martillar sobre la playa es sobrecogedor. Así, las entrevistas van desde la relativa estática y tranquila opinión pública, hasta la intensa y, a veces, sobrecogedora entrevista clínica. Calmadas o tensas, las entrevistas son tan dinámicas como el océano, con un constante juego entre los participantes, en la medida que sus actitudes, percepciones y sentimientos, afectan el curso de la entrevista y sus resultados.

Una entrevista no es simplemente un "toma y da" de preguntas y respuestas, sino una acción recíproca entre dos o más personas en las que sus motivos y percepciones influyen en la sucesión de las respuestas. Damos por destacado que el padre estará dispuesto a hablar con un maestro a solicitud de éste. Es algo más que cortesía lo que hace ir a un padre de su hogar a la

escuela, y ésto, involucra los motivos propios del padre. Puede pensarse en ellos como si existieran en dos niveles: aquellos motivos más profundos y cruciales, inherentes a la reacción padre - niño, y los motivos periféricos inherentes a la propia solicitud de entrevista. Ignorando por el momento la forma más compleja de los motivos involucrados en la relación padre - niño, volvamos la atención a los motivos secundarios, pero siempre importantes, inherentes a la propia entrevista. En el último caso, el padre se encuentra dispuesto a entablar comunicación con el maestro, ya que ésto representa los medios a un fin que considera deseable, los medios para provocar un cambio o acción que desea, o sostener una situación que aprueba.

El padre ve en el maestro a la persona que ejerce una influencia importante en la vida de su hijo, una persona cuya buena voluntad desea cultivar a fin de que su hijo pueda recibir los máximos beneficios. El segundo aspecto de la motivación inherente a la entrevista es la satisfacción intrínseca que se deriva de la propia entrevista, así como la relación personal que se cultiva con el maestro.

El término relación personal no se usa en el sentido de connotar o resaltar nada que tenga la naturaleza de la amistad o algo parecido, sino más bien la satisfacción que se deriva de discutir temas de interés con una persona receptiva y comprensiva. En ausencia del ímpetu inicial o motivo principal que lleva al padre a la conferencia, y la satisfacción que produce el desarrollo de la relación padre - maestro, tales conferencias no serán posibles.

BARRERAS DE LA COMUNICACION.- La primer tarea del maestro mientras realiza entrevistas es dar la impresión de que tiene interés en el padre y que lo acepta como persona. En segundo lugar, él es la persona a quien el padre puede expresar hechos y sentimientos, sin temor a ofender o de ser condenado; y en tercer lugar, no intentar ejercer presión sobre el padre.

Frecuentemente las imágenes que tenemos de nosotros mismos nos tientan a decir con demasiada soltura que satisfacemos estos requerimientos. Una breve consideración de algunas barreras inherentes a la posición del maestro que le impiden aparecer en tal papel, puede arrojar luz sobre las dificultades. El maestro es una persona que tiene autoridad, es representante de un departamento gubernamental, y ejerce control sobre el niño. El padre se cuidará mucho de que sus palabras o actos puedan conducir a que se le cause un mal al niño. Por ejemplo, un padre se mostrará renuente a reconocer que su esposa está sujeta a tratamiento psiquiátrico, o un ejemplo más, que el niño no ha nacido en el seno del matrimonio, por temor a que el maestro condene o culpe al niño de tales acontecimientos. Dichos temores tiene una base real. Por ejemplo: muchas maestras han hecho que otros tantos niños se duelan de ser inteligentes debido a sus críticas; por ejemplo (dirigiéndose a un grupo homogéneo de estudiantes del sexto año) “ciertamente esperaba más de esta clase; se supone que son inteligentes”.

Otra barrera un poco menos formidable es la juventud y, frecuentemente, la inexperiencia del maestro. Un padre puede sentir incertidumbre de si el maestro es o no lo suficientemente maduro y, puede dudar en relatarle experiencias, o puede preguntarse, con

cierta base en los hechos, si la vida del maestro joven, lo ha dotado de lo necesaria gama de experiencias como para entender las experiencias del padre. No son pocos los maestros que viven o han vivido vidas con muchas restricciones, tanto antes como después de ser maestros. Otra tercera barrera, como resultado de haberse formado con niveles éticos muy idealizados, los maestros se ven tentados de juzgar desfavorablemente la vida de los padres y de los niños que se han apartado de las normas morales ideales, y aún más, de las convencionales. Por ejemplo, un maestro de quinto grado se sorprendió al revisar una serie de composiciones sobre el tema "MI PADRE", cuando leyó el reporte de un chiquillo acerca de lo mucho que le llenaba de satisfacción una serie de actividades recreativas que compartía con su padre. Lo que le causaba tanta sorpresa era que el padre del niño había estado preso. La maestra había juzgado a priori que no podía ser un "hombre bueno". De hecho, al recibir los papeles, ella había buscado primero los del niño (¿producto de una curiosidad no acostumbrada?). Contactos posteriores con el padre y un mejor conocimiento del hogar, mostraron que cualquiera que haya sido el delito que lo envió a la cárcel, era algo más que un padre educador. Estas son unas de tantas barreras que existen en la entrevista padre - maestro. Pero existen más que pueden perjudicar inconscientemente al maestro.

TENDENCIAS DE LA COMUNICACION.- Si bien la entrevista es un acontecimiento fluido y, por consiguiente plagado de inexactitudes por lo que toca a consistencia en la medición, las personas entrenadas en entrevistas pueden y deben obtener resultados comparables en una entrevista. El entrenamiento y la experiencia son necesarios para hacer mínima o superar la tendencia que la propia persona que realiza la entrevista introduce en ésta, tendencia que puede

ser muy sutil. Las tendencias pueden introducirse con expresiones faciales, gestos o ademanes, y por la forma como se frasean las preguntas. Puede existir, no en razón de una actitud abierta por parte del maestro, sino existir, a causa de su apariencia o posición. Considérese la pregunta siguiente: ¿Crée usted que los padres conseqüentan demasiado a los niños? Esta pregunta revela el punto de vista de la persona que la hace y da un indicio de la que puede considerarse respuesta esperada o aprobada. El que contesta sopesa la tendencia y mide su respuesta. Las expresiones o características menores son reveladoras de actitudes como las palabras.

Los labios plegados, un mal gesto, una sacudida de la cabeza, puede revelar las reacciones de la persona que hace la entrevista, tanto como una opinión oral. Los padres de familia de la clase trabajadora pueden refrenarse por razón de diferencias económico - sociales (sobre todo los del medio rural), considerando y, además, con razón, que el maestro apoya las opiniones de la clase media y no habla o entiende el punto de vista del trabajador.

Otra trampa en la que los maestros solemos caer es el prejuizar a los padres con base en el comportamiento del niño, en vez de esperar, con la mente abierta, la entrevista con los padres. Los prejuicios en cuestión se manifiestan en las preguntas o comentarios que el maestro formula a los padres, por ejemplo: "No se por qué se me figuró que ... era su hijo menor". Para terminar, no es difícil encontrarse con padres que critican a la escuela y a los maestros anteriores, o que describen una dificultad o conflicto en los que ellos mismos se encuentran involucrados. A la luz de la crítica, el maestro se siente obligado a defender a la escuela; a la luz de un problema, se siente tentado de dar consejos o de prescribir soluciones

posibles. Ambas cosas son violatorias del requerimiento básico de una entrevista feliz: la primera porque coloca al maestro en posición de conflicto con el padre, y la segunda, por implicar que el maestro cree que el padre es incapaz de resolver por sí mismo y que depende de un consejo superior. El hecho de que el maestro involucre a su ego en su trabajo y en el de la escuela, lo conduce al abandono de su papel neutral al enfrentarse a la crítica, o bien intenta explicar al padre los hechos de la situación. Las explicaciones del hecho, suponen que la conducta del hombre es por completo racional. Es muy rara la vez que nuestros actos obedecen a una lógica sencilla. Pocas veces somos conscientes de nuestras razones. Nuestras respuestas emocionales son tan significativas como las intelectuales cuando se trata de determinar la conducta, y para complicar aún más las cosas, el significado de la conducta es con igual frecuencia, más simbólico que directo. El ataque necesario no es una explicación racional del hecho, sino que consiste en saber que es lo que hace que una persona se sienta como lo hace.

Las funciones del ambiente físico que ayudan u obstaculizan una entrevista: Levantarse y caminar hasta la puerta del salón para recibir al padre, crea un modo más receptivo que permanecer sentado o de pie ante el escritorio. Un apretón de manos borra la distancia inicial entre las personas, más que el simple pedirle a una persona que tome asiento. El pedirle al padre que conceda uno o dos minutos para ver el trabajo de los niños en la clase y caminar alrededor del salón explicando algunas cosas, provee la actividad compartida necesaria como antecedente previo a la entrevista. Si hacemos que el padre se siente frente al escritorio, y no a un lado, interponemos una barrera entre el padre y el maestro, que puede no notarse, pero que afecta en cierta forma. Puede haber ocasiones en que tal forma de sentarse puede tener un

mérito, por ejemplo, en el caso de que un padre domine la entrevista o agote al maestro con demandas, pero tal situación se considera una posición defensiva. Algunas personas necesitan de esa protección; por ejemplo, el patrón que siempre permanece de pie e insiste en que sus subordinados se sienten, por ser ésta la única forma de aliviar sus sentimientos de inferioridad provenientes de sus 1.50 metros de estatura, o el caso de un gerente que eleva su silla a la máxima posición, en tanto que sienta a sus visitas o subordinados en sillas más bajas.

Es necesario hacer sentir a los visitantes que la entrevista es importante. Los escritorios con pilas de papeles, o libros, o cualquier otra porquería de instrumentos para la enseñanza, favorece la creencia de que la entrevista es uno de los tantos asuntos del montón. El proseguir trabajando en alguna cosa por breve instante y pedirle al padre que espere es, en cierto modo, una indicación de que hay cosas más importantes. Obviamente habrá momentos en que el problema a mano debe terminarse, pero ponerse a trabajar sin ton ni son para impresionar al visitante es tontería. Los expedientes que contienen los registros administrativos o acumulativos de los niños, cuando están sobre el escritorio despiertan la curiosidad y deben guardarse en las gavetas, pues contienen información confidencial. No es aconsejable tomar notas; la presencia del papel y lápiz, así como el registro de los comentarios, inhibe la respuesta del que habla. La memoria propia es lo bastante exacta para retener la esencia y la mayoría de los detalles en la entrevista. Lo que uno escribe y lo que uno no escribe durante la entrevista, le proporciona pistas al entrevistado, y esto puede traer consigo que imprima una tendencia a sus contestaciones. El acto de escribir distrae la atención del que entrevista, del flujo de

acontecimientos en la entrevista y trae consigo el no percatarse de pistas que a menudo son importantes.

Se puede hacer uso de la gesticulación para facilitar la entrevista. El que entrevista puede maniobrar la posición de su cuerpo con la finalidad de establecer y mantener una atmósfera conductiva. El reclinarsse en la silla descansadamente, ayuda al padre a sentirse más tranquilo, el inclinarse hacia el padre es indicio de mayor interés o apoyo cuando se le pueda dificultar decir algo. El retirar la silla del escritorio crea un espacio mayor y reduce la intensidad. Estos y otros movimientos son factibles, y se sugieren, no con el fin de crear una lista de gestos automáticos destinados a estereotipar la comunicación, como se hacia antaño en las lecciones de oratoria, sino a poner énfasis en la naturaleza dinámica de la entrevista y en el juego mutuo de todas las facetas de la situación. La persona que entrevista, con base en el juicio que proviene de la experiencia, tiene que medir cuál es la acción apropiada a una situación particular. Un padre más que sentir apoyo cuando el maestro se inclina hacia adelante, puede sentirse apretujado e inhibido, por lo tanto, las acciones y las palabras han de basarse en la percepción del momento.

Recordemos que la entrevista tiene sus propios objetivos o propósitos y estos no consisten en solamente conocerse. Las reuniones padre - maestro y las casas abiertas pueden satisfacer esa necesidad. Habitualmente se tendrá mejor información particular necesaria al maestro para el objeto de desarrollar mejor sus tareas de enseñanza, o habrá por allí un problema cuya solución requiera del mutuo esfuerzo del padre y el maestro. El propósito en

cuestión dicta el curso que ha seguido la acción del maestro y los papeles y los papeles que han de asignarse a los participantes.

Los procedimientos en cuestión dependen del hecho de que una acción recíproca social, tal como lo es una entrevista, se apoya en ciertas normas establecidas de conducta que se espera sean respetadas por los participantes. Se espera que uno se conduzca con cortesía, responda a las preguntas, se produzca con verdad, y muestre deferencia hacia las personas que ocupan puestos de autoridad. En cierto sentido, estas son algunas de las reglas básicas que operan en todo acto social y que son los que la facilitan. Sin embargo, al igual que el conjunto de reglas de un juego, son efectivos solamente en tanto uno quiera participar en el juego. Con esto no queremos decir que la entrevista es un juego sino que lo que tratamos de ejemplificar es el establecimiento de un paralelo con el hecho de que las normas de conducta dependen de que al padre se le oriente hacia metas similares a las del maestro.

Hasta aquí la discusión se ha concentrado en los aspectos extremos de la entrevista en la medida que afectan la relación y el entendimiento, o falta de éste, desarrollados en el curso de la acción recíproca entre el padre y el maestro; sólo se ha entrevistado el marco interno de referencia de cada uno de los participantes, que resulta ser tan significativo para el resultado de la entrevista, como lo son las técnicas de manejo empleadas por el maestro para dirigir y orientar el progreso de la entrevista.

TECNICAS DE LA ENTREVISTA

1.- Preparación de la entrevista. Revisión del registro acumulativo, organización de los conocimientos que usted disponga respecto del niño y la familia, determinación de los objetivos de la entrevista, concertación de citas, previsión de tiempo y del carácter privado de la entrevista, evitar juicios previos y prejuicios personales de su parte. Adopción de una actitud de servicio respecto del padre y al niño en relación a la forma como puede ayudarlo.

2.-Conducción de la entrevista. Estar a gusto, dar tiempo al padre para que lo conozca; principiar con tópicos agradables, luego introducir el tema de la entrevista arrancando de un punto que tenga interés real para el padre. Déjelo hablar, escuche, ayúdelo a completar sus declaraciones pidiéndole que se extienda o platique más sobre un cierto tópico. Haga preguntas que no contengan o produzcan motivos para no responder, o no generar antagonismo antes de desplazarse a puntos en que la tensión pueda ser mayor. Enfoque su atención en lo que los padres hacen en vez de hacerlo sobre lo que están haciendo.

No adopte el papel del maestro del padre. Colóquelo en igual posición que la suya. Formule preguntas directas, sin ambigüedades, no técnicas, de preferencia que no conduzcan a un callejón sin salida en el curso inicial de la entrevista. Evite preguntas que impliquen la respuesta. Sea sensible a los sentimientos y preocupaciones que respalden las declaraciones del padre y ayúdelo a expresarlos. Distinga entre sugerir y aconsejar. La última acción implica que el que da consejo es competente y que el que lo recibe es incompetente.

3.- Dirección de la entrevista: apéguese con tacto al tema de la entrevista, conserve el ritmo de la misma a fin de no exceder el límite de tiempo y la disposición del padre a considerar ciertas preguntas. Ponga punto final a la entrevista una vez alcanzados los objetivos antes de llegar a un callejón sin salida. El intervalo entre el fin ostensible de la discusión y la partida de la casa puede a menudo revelar información importante. La tensión se ha relajado, y el padre puede expresar opiniones o actitudes que antes se había mostrado renuente a externar. Frecuentemente el que realiza la entrevista puede obtener respuestas a una pregunta justamente un poco antes de partir, pregunta que hubiera sido rechazada al inicio de la entrevista.

CAPITULO II

FORMAS DE RELACIONES PATERNALES.

Interpretar y evaluar toda la serie de datos derivados de visitas al hogar es una labor compleja por la misma complejidad de las relaciones involucradas en los diferentes aspectos de la conducta de los padres, y la carencia de conocimientos científicos y clínicos al respecto, lo que obviamente hace la labor más árida, obstaculizando la interpretación y posibilitando una gran probabilidad de error. Las interpretaciones que presentamos respecto de los efectos del tratamiento paternal a los niños sólo tiene el carácter tentativo y personal; lo basamos en la reacción del niño al tratamiento y su consecuente ajuste de la personalidad.

El hecho de que niños distintos respondan en forma diferente a un mismo tratamiento hace necesaria la adopción de precauciones al interpretar la acción mutua entre padres e hijos. Un niño puede responder con agresividad a un padre autócrata, otro puede responder con sumisión y ambas respuestas podrán generar algunas generalizaciones al respecto, pero no teorías válidas.

La búsqueda de un sistema de referencia con el cual se pueda realizar el análisis y la interpretación de la conducta paterna nos da mayor conocimiento de su ausencia. Tenemos pocos estudios de familias y, particularmente, de formas de conducta de los niños asociados con ciertos modos de la conducta de los padres. En la relación que se establece entre los padres y el tratamiento que dan a los niños se pueden considerar tres influencias:

1.- Influencias culturales y sociales, 2.- Tendencias de la edad de los niños, y 3.- Formas de accionar de los padres.

En el medio rural predomina la clase baja que se compone de trabajadores que en su mayoría no son gente que haya estudiado lo suficiente para llegar a la categoría de empleados calificados, por lo que las actitudes en cuestiones disciplinarias, de valores morales y relaciones paternales son muy pobres.

A.- TENDENCIAS PROPIAS ALA EDAD DE LOS NIÑOS.

El niño no es un recipiente pasivo de la cultura , sino un sujeto activo que contribuye por derecho propio a la cadena de acontecimientos que configuran su personalidad. Cuanto más estudiamos al niño, tanto mejor seremos conscientes del potencial dinámico que posee para establecer una acción recíproca con las influencias de peso en sus vidas.

Podemos asegurar que existen determinadas características o actitudes de los niños que son propias de la edad. Por ejemplo: los niños de seis años muestran una dependencia de sus padres que se puede reconocer en términos de los esfuerzos que despliegan para acercárseles, para contar con su aprobación en sus empresas y para obtener su elogio. Simultáneamente, el niño revela los estados prematuros de lo que ha de venir en creciente independencia, es decir, la resistencia que ofrece el castigo y un aumento en el negativismo a las instrucciones directas de sus padres.

El niño de siete años trabaja estas diferencias y se identifica en mayor grado con los miembros de su familia, hace esfuerzos por imitarlos y copiarlos, busca a su elogio, y al mismo tiempo ofrece una resistencia creciente la que se hace patente retando su autoridad, haciendo una cosa en la forma que el quiere, y pretendiendo no oírlos cuando lo llaman.

El conflicto entre estas dos actitudes alcanza algo así como una cima a la edad de ocho años; en esta edad las actitudes del niño fluctúan entre la independencia excesiva o la resistencia abierta, particularmente hacia la madre. Las relaciones del niño con su padre aparecen más suavizadas y menos tensas que las que sostiene con la madre, a quien trata de complacer, al tiempo que sabe que se está alejando de la dependencia infantil a nuevas esferas de autoridad y normas de conducta.

El niño de nueve años ya ha alcanzado un mayor grado de separación respecto de sus padres; en parte resultado de la participación creciente y de la aceptación en un grupo de sus iguales, en parte por razón del desarrollo propio, lo que refleja sus estándares personales de conducta y le hace mostrar una mayor valoración crítica de los acontecimientos.

Podemos ver que se muestra más sensible a la crítica de sus padres y busca una relación más estrecha con su padre, pero más bien en actividad que en efectividad. La lealtad hacia sus amigos se hace más patente.

A los diez años el niño alcanza un balance o equilibrio, culminando de esta manera los desarrollos de los años escolares prematuros y anticipando la adolescencia en puerta. Tiene menos conflictos con sus padres, mayor independencia, es más impersonal y despegado, siendo capaz de aceptar el uso y la necesidad de reglas, reglamentos, árbitros y sanciones.

El balanceado niño de diez años de edad cede su lugar al ambivalente niño de once años, que si bien desea el apoyo de sus padres, guarda mayor objetividad y reservas respecto de ellos; como persona, siente sus limitaciones. Su creciente identificación con los valores del grupo, el gusto por hacerse valer, cambios de humor, simbolizan el preludio de la adolescencia.

B.- FORMAS DE LA ACCION PATERNA.

Desde luego, podemos aseverar que las acciones de los padres deben de valorarse en el contexto de la sociedad, es decir, en la clase social a la que pertenecen y en relación a la sucesión de acontecimientos característicos del desarrollo del niño. También podemos evidenciar grandes dificultades para valorar los datos aportados por las entrevistas y observaciones de los padres, pues los mismos datos parecen desafiar todo intento de clasificación. Un padre puede tener una conducta fluctuante, ahora rechazar, luego querer; puede cambiar en el curso del tiempo, tratando a cada hijo en sucesión de distintos modo, restringiendo al mayor, consintiendo al menor; puede tratar en forma diferente a los hijos del sexo opuesto. Los padres en conjunto presentan varias combinaciones. Una madre puede

adoptar una actitud de protección hacia sus hijos como consecuencia de una actitud de rechazo por parte del padre. En caso contrario, la identificación de un niño con uno de los padres puede estimular sentimientos de hostilidad y resentimiento en el otro padre. Sin embargo, pese a estas estimulaciones, resulta útil explorar la relación entre algunos aspectos del tratamiento de los padres y la conducta del niño. En este apartado consideraremos dos aspectos muy importantes de la conducta de los padres: aceptación - rechazo y dominación -obediencia.

Los padres pueden clasificarse en una de las cuatro categorías resultantes de una combinación de grado de afecto y de grado de dominación manifestados: conducta dominante que puede consistir en aceptar o rechazar al niño, y conducta sumisa que puede ser, tanto aceptar como rechazar.

Rara vez un niño exhibirá una conducta que no se encuentre asociada a la acción de los padres o de sus tutores pues, ellos derivan las características de su actuación de las expresiones vitales de su entorno familiar.

Dentro de la gama de actos o acciones paternas en la educación de los hijos, mencionaremos al padre dominante - accesible o el amante -autócrata; el padre que siempre sabe que es lo mejor para su hijo rodeándole de afecto y amor pero no exento de egoísmo. La dominación toma dos formas notables: en una, la relación dominante tiene como rasgo distintivo las elevadas demandas que se imponen a la superior capacidad de realización por parte de los niños; en la otra, el niño es ahogado de amor, y difícil le es escapar de los brazos de

su devoto padre. El hijo de padres al que le imponen demandas elevadas, trabaja efectivamente en clase, en tanto que enfrenta problemas bien definidos. Las bardas que se esperan que salte son tan altas e inflexibles que el temor al fracaso se convierte en una amenaza constante. La capacidad de realización personal que normalmente satisface a una persona, le resulta insuficiente, pues no alcanza el alto nivel que se espera que alcance. Una calificación de "B" o de "8" puede transformarse en un señal de fracaso pues se encuentra por debajo de la meta (E o 10) que se le ha establecido. Conocedor de las esperanzas de los adultos,, esto le da confianza, al menos lo que impone la autoridad, de saber que va por el camino justo, Toda sugestión para hacer que el niño decida sus metas por si mismo resulta amenazante y hace aumentar el número de sus ansiedades; las sugestiones en cuestión hacen mayor la posibilidad de no satisfacción por su parte de las esperanzas y patrones de los adultos. Este chiquillo, al igual que los demás niños, reconoce que en tanto existan sistemas calificados por los adultos, no habrá más remedio que tenerlos en cuenta. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los niños, carecen de confianza en sí mismos o de una escala de valores centrados en su igualdad que le sirva de contrapeso.

PADRES DOMINANTES - ACCESIBLES

CONDUCTA DE LOS PADRES HACIA EL HIJO.

1).- Padres devotos en exceso cautelosos.

A).- Alientan dependencia extrema.

B).- Supervisan los contactos sociales

1.- No dejan jugar al niño, ni hacer deporte con otros

2.- Llevan y recogen al niño en la escuela

3.- Filigan las diversiones y compañías del hijo.

C).- Se preocupan en exceso del vestuario y el cuidado del niño.

D).- Deciden por el hijo.

E).- Tratan de solventar todas las necesidades del hijo.

II.)- Padres en extremos ambiciosos.

A).- Esperan mucho del hijo.

1.- Piden más de lo que el niño es capaz.

2.- Esperan superioridad.

B).- Desarrollan al niño en su capacidad máxima.

1.- Sofocan tendencias no eficientes.

2.- Alientan habilidades

RELACION DE LOS HIJOS HACIA LOS PADRES

I).- Padres en excesos devotos y cautelosos.

A).- Dependencia de los padres, apego intenso.

- B).- Relaciones sociales pobres, timidez.
 - C).- Temores Neuróticos.
 - D).- Inmadurez.
 - E).- Sin iniciativa - sumiso.
 - F).- Egocéntrico - egoista.
 - G).- Sentimientos de inferioridad.
 - H).- Independencia extrema.
 - I).- Antagonismo hacia los padres.
 - J).- Deseo de escapar.
- II).- Padres en extremos ambiciosos:
- A.- Trabaja al máximo de su capacidad, prueba con ganas, trabaja bien y con celo.
 - B.- Ambicioso.
 - C.- Desarrolla falsos valores.
 - D.- Temor al fracaso - ansiedad.
 - E.- Iniciativa inhibida, sumiso.
 - F.- Sentimientos de inferioridad.

La atención que estos padres imparten a sus hijos es de tal naturaleza que niega a los niños la clase e intensidad de experiencias necesarias para su desarrollo socioemocional. Los maestros del jardín de niños y de primer año reconocen inmediatamente al niño en exceso dependiente. La transición del hogar a la escuela, siempre acompañada de una entrada de lleno al mundo exterior, es un paso difícil para un buen número de niños, los que no dejan de

demostrarlo en los primeros días. Para los padres es un paso de mayor importancia el que dan cuando ceden sus hijos a la escuela. El niño dependiente persiste en su infelicidad y el padre lo alienta y lo apoya con su insistencia de llevar al niño a la escuela, yendo con él, y pidiendo en ocasiones que se le permita permanecer en el salón “para ayudar al niño a que se acostumbre al salón”. Es verdad que la tarea resulta más difícil para estos niños, y esto se debe a que no se les ha dado la oportunidad de aventurarse a explorar fuera de su casa en los años preescolares.

Ocasionalmente, un niño, bien con el apoyo de sus hermanos, hermanas y uno de sus padres, o que básicamente es más riguroso, desarrolla la necesaria fortaleza de ego para abrirse paso a través de la envoltura, pero no ileso, ya que la propia intensidad del impulso necesaria para escapar encuentra expresión constante en una independencia extrema y un antagonismo hacia la autoridad.

Entre la clasificación de los padres dominadores rechazantes se incluye a los padres que rechazan abiertamente al niño, aunando a el rechazo la agresión abierta contra el hijo. Generalmente, esto se da en formas de castigo o se disfraza el rechazo afectando o tomando forma de protección y lo que les permite hacerse pasar por padres conscientes de sus deberes.

La dinámica de esta relación padre e hijo es obvia. La madre rechaza al hijo por ver en su presencia la causa o el origen de sus conflictos en el hogar. Lo convierte en “chivo expiatorio” de sus sentimientos de culpa, ya que ella es incapaz de ver y reconocer la responsabilidad directa de su nacimiento, y él se transforma en el blanco de la hostilidad de su

marido quien ve en el muchacho un recordatorio constante de la infidelidad de su esposa. Privado del afecto de sus padres son presa fácil de una existencia emocional precaria y trata de buscar sustituto paterno en aquellas personas bondadosas o conscientes como la maestra.

PADRES DOMINANTES - RECHAZANTES.
CONDUCTA DE LOS PADRES HACIA EL NIÑO.

I.- De rechazo.

- A.- Negligente
- B.- Falto de afecto
- C.- Falto de atención
- D.- Castigo corporal

II.- Exceso de protección. Previendo que el niño haga algo que revele lo malsano de la racionalización paternal.

- A.- Rechazo de la conducta independiente
- B.- No se permite "crecer" al niño
- C.- Control paternal del bolsillo
- D.- Crítica y ambiciosa en exceso
- E.- Insistencia en adhesión a costumbres sociales y normas de grupo
- F.- Insistencia de los tabúes morales
- G.- Indiferencia.

REACCIONES DE LOS NIÑOS HACIA LOS PADRES

- I.- Conducta social agresiva
- II.- Robar
- III.- Mentir
- IV.- Timidez, retraimiento, socialmente inadecuado
- V.- Falto de respuesta emocional
- VI.- Falto de esfuerzo y concentración
- VII.- Gusto por recibir atención
- VIII.- Irse de pinta
- IX.- Radicalismo.

Los padres sumisos - rechazantes son los que la negligencia es la característica que los distingue. No son abiertamente crueles con sus hijos sino, simplemente no los cuidan adecuadamente. A los niños se les puede descuidar por completo, o se les puede complimentar en exceso alguno de sus deseos, dándoles regalos o dinero, juguetes u otros pasatiempos, pero se ignoran sus necesidades de afecto, protección y dirección adulta. La sumisión aparece como falta de control, ceder hacia los deseos del niño, una carencia de supervisión y disciplina apropiados. El padre puede protestar diciendo que es incapaz de "hacer algo con el niño", o la negligencia puede racionalizarse por una excesiva participación en las organizaciones de la comunidad y en grupos, al grado que los padres se encuentran tan ocupados en las actividades

y empresas sociales para el “bien de la comunidad”, que no les queda tiempo para la casa, por “haber tanto que hacer en este mundo”.

Los síntomas que presentan los niños a los que se da un trato negligente presentan un cuadro confuso, que va desde los remilgos con la comida hasta la crueldad y la delincuencia. En cierto sentido, los niños parecen estar confusos, ya que no es obvio que sus padres tengan culpa alguna. Aparentemente son padres que les manifiestan interés, no carecen de bondad para con los hijos, con lo que se tiene que el niño aparentemente de una fuente que lo rechaza y de un blanco en el que dan rienda suelta a sus sentimientos. Teniendo la oportunidad de hacer lo que mejor le plazca, el niño desarrolla cierta independencia, puede sentirse afortunado respecto de otro niño que tiene que pensar en lo que les digan sus padres, y pueden desarrollar relaciones satisfactorias con otros niños. A menudo, otros niños, y particularmente la pandilla, representan su única fuente de identificación y de apego personal. Carece del contrapeso de valores, ya que se encuentra imposibilitado de identificarse con los adultos, lo que lo hace particularmente susceptible a las presiones del grupo. El llamado “delincuente socializado” se desarrolla en este grupo. Falto de la dirección de los adultos, absorbe principios y metas del grupo en el que encuentra membrecía y, si el grupo se identifica con los valores de la delincuencia, el niño los adquiere como producto natural de su desarrollo.

Desde el punto de vista de la sociedad, será una situación afortunada el que viva en un área que tenga una orientación sana, ya que los valores a que se encuentra expuesto apoyarán una conducta socialmente aprobada. Sus padres cuidan con esmero de sus necesidades físicas y

materiales. Su salud es excelente, está bien vestido y alimentado, ampliamente dotado de objetos materiales. En el aspecto emocional, experimentan los efectos del descuido de los diversos síntomas propios del niño desatendido.

PADRES SUMISOS - RECHAZANTES

CONDUCTA DE LOS PADRES HACIA LOS HIJOS

- I.- Incapaces de controlar al niño
- II.- Ceden con el niño para dejar las cosas arregladas
- III.- Uso de una disciplina laxa, contradictoria
- IV.- Descuido del niño, no se supervisan sus movimientos
- V.- No dan ventajas
- VI.- No hacen esfuerzo por mejorar la condición del niño
- VII.- Indiferencia hacia el niño, se le ignora
- VIII.- No se le dan juguetes ni dinero.

SINTOMAS EXTREMOS

- IX.- Abandone al niño
- X.- Ponga al niño en una institución
- XI.- Ingrese en centros sociales, no permanezca en casa.

REACCION DEL HIJO HACIA LOS PADRES

- I.- Consigue atención portándose mal
- II.- Grado moderado de independencia
- III.- Hace esfuerzos desesperados para merecer afecto
- IV.- Desafía a la autoridad
- V.- Remilgado con la comida
- VI. Se expresa verbalmente
- VII. Se lleva bien con compañeros de su edad
- VIII.- Es posible que trate de falsear los hechos
- IX.- Maltrata a los animales
- X.- Es destructivo
- XI.- Puede convertirse en un delincuente.

Existe una nueva categoría de los padres: los sumisos - accesibles cuya característica es la indulgencia. Con ellos las necesidades y deseos del niño se ven satisfechos, y las necesidades de cualquier otra persona son secundarias.

PADRES SUMISOS - ACCESIBLES

CONDUCTA DE LOS PADRES HACIA EL NIÑO.

- I.- Incapaces de negarse a los deseos y peticiones del niño aunque sean irrazonables.
- II.- Pueden tomar el partido del niño, defenderlos de los ataques de otra autoridad.
- III.- Ven pocos defectos, o ninguno, en el niño y agigantan sus virtudes.
- IV.- Harán cualquier clase de sacrificio económico por el niño.
- V.- Miman al niño en una enfermedad y doblegan su independencia a la faz de un peligro.

REACCION DEL NIÑO ANTE LOS PADRES

- I.- Puede mostrar signos de nerviosidad, insomnio, morderse las uñas, neurosis, precocidad en el desarrollo sexual.
- II.- Egoista y pide cosas para si, le disgusta compartir con otros.
- III.- No puede crecer emocionalmente y permanece infantil en las reacciones de su conducta.
- IV.- Pide cosas en exceso, es tirano en lo que toca a forzar aquiescencia a sus deseos de padres y otros.
- V. Dificultad en no caer en actos agresivos; no ha aprendido a controlarse.
- VI.- Utiliza los ataques de temperamento, elevados gimiendo, o molestando de manera infantil para reforzar sus peticiones. Tiende a empujar y a tomar las cosas por la fuerza.
- VII.- Dificilmente se ajusta a una rutina, en la escuela tiene dificultades en ajustarse a los reglamentos escolares.

Los niños que se desarrollan al interior de estas familias consideran que los adultos sólo existen con el propósito de satisfacer sus deseos exclusivamente. Los juegos han de jugarse según sus propias leyes, las actividades han de reglamentarse según sus deseos. La indulgencia experimentada por estos niños difiere de la madre dominante, que los protege en exceso, esto inhibe en un mar de afecto al crecimiento del niño, ya que es libre de extender sus peticiones a sus padres, y no se ve forzado a recibir sus atenciones. Como resultado, no llega a desarrollar la noción de satisfacción compartida y tiene poca tolerancia hacia la frustración. Cuando se enfrenta a las exigencias de los adultos que no son sus padres; por ejemplo, los maestros y se espera que conceda a otros niños sus derechos, la respuesta del niño con el que es indulgente, es de esperar de inmediato que los demás le hagan concesiones y si esto no es así hace uso del asalto agresivo para alcanzar sus fines. Sus respuestas agresivas, en vez de canalizarse por avenidas aceptadas socialmente como resultado de aprender a aceptar sus demandas, se expresan directamente y se relacionan con base en que la otra persona no "obró bien", insisten en la igualdad de derechos y no pueden ceder. Por lo tanto, si los hijos de padres dominantes - rechazadores manifiestan su agresión como rebelión en contra de la autoridad, los hijos de los padres sumisos - accesibles carecen de todo impedimento a sus tendencias agresivas.

PADRES DEMOCRATICOS.- Los mecanismos de la democracia se confunden a menudo con los principios o valores inherentes a las relaciones democráticas. No resulta vano encontrar un sistema en miniatura de juez y jurado en los grados elementales superiores encargados de juzgar las violaciones a las reglas y los reglamentos del salón de clase, tal como

si la forma de la democracia implicara la existencia de una substancia y la última se derivara de la primera.

Una maquinaria formal que permite el compartir el poder puede ser de importancia para la democracia como orden político, pero de ninguna manera ha de dársele demasiada importancia a los grupos primarios o de relación cara - cara. Las relaciones imperantes en un grupo de niños o adultos pueden ser democráticas sin que haya necesidad de elegir funcionarios, votar decisiones o sostener consejos en familia. En lo fundamental, depende de la naturaleza de las relaciones existentes entre los miembros del grupo, de si hay consideración para los individuos, si hay esfuerzo cooperativo hacia metas mutuas, si hay lugar para el desarrollo individual. En dicho clima, los individuos, niños o adultos, pueden ser veraces con su propia individualidad sin sentirse amenazados por las diferencias de otro, pueden contenerse de manera que otros pueden recibir una satisfacción equivalente, y pueden trabajar efectivamente por metas tanto individuales como colectivas.

Los patrones de conducta pueden, en parte, ser impuestos en el sentido de que el adulto responsable, padre o maestro, prohíben cierta conducta y recompensan otra, reconociendo que la llamada "conducta democrática" es patrón de conducta aprendida, como los ataques de temperamento son técnicas aprendidas para alcanzar metas. La palabra patrón es significativa puesto que las demandas aisladas en pro de una conducta democrática en un contexto básicamente opuesto no produce el patrón ideal o integral de percepción, sentimiento y acción deseada así, el maestro que responde con un gesto exasperado a las preguntas de algunos niños

retrasados en la comprensión de conceptos, contradice inequívocamente toda exhortación verbal en lo contrario.

PADRES DEMOCRATICOS

CONDUCTA DE LOS PADRES HACIA LOS HIJOS.

I.- Aceptación del niño.

- A.- Amor incondicional
- B.- Respeto de la dignidad e independencia del niño
- C.- Fe en el niño
- D.- Esperanza normal en su habilidad

II.- Papel

- A.- Líder no dictador
- B.- Honrado, veraz en su trato
- C.- Razonablemente a prueba de choques
- D.- Sin preferencia
- E.- Comprende las necesidades básicas del niño
- F.- sentido del humor.

III.- Interese.

- A.- Oportunidad para jugar, para crear
- B.- Aprecio de los intereses del niño
- C.- Comparten, planean juntos.

D.- Responsabilidades

IV.- Disciplina.

A.- Se imponen y se observan límites razonables.

B.- Se considera a todos en familia

C.- Firmeza en bondad

D.- Énfasis adecuado en limpieza rutinas, modales pero no demasiados

E.- Consistencia.

REACCIONES DE LOS HIJOS HACIA LOS PADRES

I.- Valoración propia

A.- Se siente adecuado, seguro, confiado

B.- Puede enfrentarse al desaliento

C.- Estema propia

D.- Realista

E.- Control razonable sobre sus emociones.

II.- Con sus iguales.

A.- Amistoso se puede confiar en él

B.- Aceptado, respetado

C.- Buen deportista

D.- Buen compañero

E.- No es resentido

F.- Juega bien con otros.

III.- En la escuela.

A.- Confía en los adultos

B.- Reacciona confortablemente

C.- Bondadoso, útil

D.- Trabaja a toda su capacidad

E.- Se concentra bien, no se preocupa

F.- Interesado

G.- Cooperativa

H.- Acepta responsabilidades.

IV.- Hacia la novedad.

A.- respeta la propiedad de las personas

B.- Respeta los derechos de otros.

Con un padre así, las expectativas de desarrollo se ven aseguradas pues cumplen con una gama de conductas positivas. Algunos padres que pueden llamarse “democráticos” son nuevos, aún fríos, en lo que respecta a las relaciones afectivas con sus niños, y practican la democracia más bien que un conjunto de principios a los que se adhieren por la inteligencia. Otros un poco más contradictorios, quizás muestran diversos grados de dominancia en ocasiones diferentes, siendo, sin embargo, más afectuosos.

CAPITULO III
TRABAJANDO CON LOS PADRES.

Si la labor de educar a cuarenta niños es cosa de enorme responsabilidad, resulta sencillamente agobiante atender a una tarea de grandes dimensiones y muchos maestros se muestran renuentes cuando se les habla de visitas al hogar y de conferencias con los padres, además que se considera, en la actualidad, el trabajo con los niños como la actividad principal y razón de ser del docente. Creemos que con una actitud semejante, más bien, lo que demostramos es falta de sensatez, un reconocimiento implícito de nuestra limitaciones y poco entrenamiento y experiencia en la enseñanza de la paternidad.

A.- ACEPTACION DE LIMITACIONES.

Si bien la labor para con los padres es posible de efectuarlas, esto de manera alguna quiere decir que la educación de los mismos sea responsabilidad del maestro. Esta será y siempre ha sido la labor de la "universidad de la vida" con cursos autodidácticos, a veces intensivos. Nuestro trabajo con ellos tiene una serie de limitantes que tenemos que reconocer abiertamente. Primero: la carencia de un entrenamiento y experiencias adecuadas. Se ha insistido en que una vez que una persona se convierte en padre queda automáticamente descalificada para poder dar consejos en los problemas relevantes a las relaciones padre - niño. Es cierto que una persona puede tener cabal confianza de que el ser padre es una cosa en extremo sencilla, si es que nunca se ha tenido hijos, pero cuanto más tiempo se es padre tanto menos confianza se tiene en la simplicidad de la labor.

El entrenamiento del maestro está enfocado fundamentalmente al desarrollo intelectual o académico y no al emocional o del desarrollo de la personalidad. Si les interesa el último, pero no tiene los mecanismos de dirección como un profesional especializado. Nuestro papel se reducirá en el tratamiento de problemas que vayan a incidir en lo físico y psicológico. Claro que si en la comunidad existen escuelas de educación especial bastará con canalizar para su estudio, diagnóstico y tratamiento estos casos y punto, pero desafortunadamente, la ayuda que se necesita, a menudo no se encuentra disponible por lo que nos veremos, en ocasiones, obligados a afrontar sin asistencia alguna los problemas de que diario son víctima los niños, tanteando algún método de solución o por lo menos presentando ayuda de alguna forma.

En aquellos lugares donde existan centros especializados, nuestra labor se concentrará en la escuela. Recurrir a la familia no es siempre lo mejor para la solución de un problema de aprendizaje, pero si mejorará nuestra labor si ambos trabajamos por un fin común. Ya no es fácil disponer de tiempo de las madres para juntas escolares. No solamente ella no puede ir a la escuela por exigencias propias del hogar sino que la escuela tendrá que asumir la responsabilidad de sus deberes y en los que la madre no puede participar.

A los maestros se les requiere del cumplimiento de cada vez más funciones (comisiones escolares) en una época en que la mayoría de las vocaciones se toman más y más especializadas.

En los suburbios o poblaciones pequeños, la dispersión de las familias en vastas áreas geográficas hace que el maestro y el padre dependan del transporte público o privado si es que quieren reunirse. El padre ya no se encuentra de la escuela a una distancia que pueda caminar. Al final, podemos ver que la labor de remodelar la personalidad de los niños y sus relaciones con sus padres es un reto y una labor titánica. Conociéndolas tal como son, la maestra individualmente puede trabajar dentro de este marco haciendo algunos progresos, pero en muchos casos, a menos que suceda algún cambio, la maestra tiene las manos atadas.

B.- CONFLICTOS BASICOS.

Anteriormente hablamos de los conflictos en que pueden entrar los padres y los maestros; el sentimiento de protección que tienen los padres hacia sus hijos, y los efectos de las relaciones sociales de la comunidad sobre los contactos entre padres y maestros.

Sin embargo, existe un aspecto más en relación con la casa y la escuela que predispone al conflicto. La escuela tiene por misión ayudar al niño a hacerse dueño del ambiente. La habilidad que se espera ha de adquirir en los años escolares son de tal naturaleza que le permitan enfrentarse con las partes naturales (físicas) y las “fabricadas” (hechas por el hombre) del ambiente. La tarea de los padres, que en gran medida, es ayudar al niño a hacerse dueño de sí mismo, de manera que pueda funcionar efectivamente tanto desde el punto de vista psicológico como del social. Las dos funciones no se encuentran separadas por completo, pero

a menudo se encuentran separadas y chocan en la practica. La mayor parte de los padres relega la función de la enseñanza académica a la escuela.

La mayoría de los maestros rara vez toma participación activa en conformar el desarrollo emocional del niño (lo que no quiere decir que no lo afecte). La maestra se da cuenta, de inmediato, cuando los padres no actúan adecuadamente y los resultados afectan la capacidad de realización del niño. Los padres encuentran que su tarea se dificulta cuando la maestra fracasa en establecer un programa efectivo para el niño. Los niños que se dan cuenta que están fracasando por razón de ser incapaces de satisfacer los patrones de actuación arbitrarios e impuestos en las escuelas, se verán en dificultades para desarrollarse como persona adecuada. Acontecimiento tales como éstos, en cualquier esfera que se desarrollen, real o imaginariamente, con facilidad pueden producir un choque entre el hogar y la escuela.

Si en este apartado destacamos la atención de las diferencias fundamentales entre los propósitos de la familia y los de la escuela es para hacerlas más identificables, aceptarlas y evitar que se conviertan en fuentes ocultas de conflicto que perpetúen las barreras a la comunicación. Recordemos que el propósito de la familia y la escuela es ayudar a los niños a alcanzar la madurez como seres humanos competentes, ajustados personalmente, y con ética.

Una fuente final de dificultades se debe a las diferencias en actitudes y valores. Los maestros dan su apoyo a los valores de la clase que proceden (media baja), alientan a trabajar duro, a eficientar el tiempo, a desear la educación, a tener respeto a la propiedad privada, a la

continencia y la inhibición sexual. Sin embargo, sus alumnos provienen de lugares mucho muy diversos, que mantienen un conjunto de actitudes y de valores morales como sombreros en un desfile.

Nos guste o no, el estado del niño lo define el hogar, le interpreta sus experiencias, y establece actitudes básicas, no sólo por lo que se habla en casa, sino más bien por lo que se hace en casa.

C.- ACCIONES ESPECIFICAS

Cuando damos información directa a los padres de familia, los ayudamos a ver las situaciones bajo una perspectiva diferente, la imagen que tienen es, a menudo, unilateral. La información que se transmite por una variedad de procedimientos debe tener tanta efectividad como aquellos propios de una conferencia o entrevista personal. La boleta de calificación lleva una información consagrada por el tiempo. Algunas escuelas envían por correo folletos y boletines que informan a los padres acerca de los diferentes aspectos del programa escolar: lenguaje, matemática, ciencias, programas escolares, maestros recién adscritos, etc. En otras ocasiones es útil hacer boletines del propio grado, que llevarán los propios niños a sus casas y donde se narren las interesantes etapas del trabajo escolar.

El dar información tiene importancia básica en el desarrollo de las relaciones comunitarias sanas, pero en general, es insuficiente para concretar la acción necesaria por parte de los padres. La sugestión y el consejo son otros dos procedimientos más de los que puede echarse mano para promover el cambio necesario en el ambiente físico, social o emocional del niño. Las sugerencias no tropiezan con la resistencia y son un punto clave para el establecimiento de contactos duraderos. Los padres frecuentemente necesitan consejos, pero éste rara vez queda dentro del dominio o campo del maestro por las reservas que hemos dado a conocer en la entrevista. Son varias las razones que limiten en contra del desempeño de este papel. En primer lugar, la ocupación y el foco del esfuerzo del maestro lo es el niño, y la relación que desarrolle como consejero puede fácilmente oponerse a esta responsabilidad. En segundo lugar, una maestra no dispone de tiempo para cubrir la serie de sesiones que probablemente se necesiten. Para terminar, carece de experiencia en los procedimientos para aconsejar.

La mayor dificultad con la que tropieza cualquier intento de modificar la forma como un padre trata a su hijo radica en que tal cambio involucra, directa e implícitamente, la admisión de errores y fracasos. Los padres al igual que todos nosotros, inventan una variada serie de defensas para evitar la necesidad de reconocer sus errores. Las defensas más comunes son las siguientes:

- 1.- No ver que al niño le pasa algo raro.
- 2.- Calificar al niño de incorregible.

3.- Alentar la forma de adaptación del niño en razón de que satisface las necesidades o falta de adecuación de los padres

Los padres en exceso protectores, que tienen la necesidad de ocuparse de alguien, se muestran renuentes a permitir que el niño se vaya independizando.

El poder establecer tales modificaciones requiere invariablemente el trabajar con los padres un cierto período y esto raras veces es posible o deseable para el maestro, ya que los problemas generalmente necesitan de habilidad clínica para su solución.

Hay muchos temas de discusión acerca del hogar que pueden ventilarse en el grupo con los alumnos, siempre y cuando el tema sea compatible al nivel de edad de los mismos:

- 1.- Los buenos ratos que hemos pasado en casa.
- 2.- Las dificultades de ser padres.
- 3.- Las cosas que hacen mis hermanos y hermanas para agraciarme.
- 4.- Como me castigan mis padres, porqué y cómo reacciono.
- 5.- Cosas que hago para provocar a mis padres.
- 6.- Qué es lo que mas me gusta de mi casa.
- 7.- Por qué los padres ven las cosas diferentes a como lo hacen los niños.
- 8.- Los privilegios y responsabilidades propias de un grupo de cierta edad, por ejemplo, hasta qué horas estar levantado, qué hacer para ayudar en la casa, etc.

También se pueden dramatizar muchos acontecimientos eligiendo algunos que son típicos de la vida de los niños, asignando papeles, y pidiéndole a los niños que actúen espontáneamente como si se encontraran en una determinada situación. Estas dramatizaciones espontáneas dan, tanto al maestro como a la clase, una visión interna e ideas para enfrentarse a diferentes problemas y situaciones.

Las discusiones y las dramatizaciones permiten a los niños entender y aceptar las realidades del medio en que viven, los llevan a apreciar que algunos de sus condiscipulos tienen problemas similares con los adultos y, con base en este acontecimiento, se sienten apoyados al ver que otros pueden enfrentarse y manejar los acontecimientos que les puedan ocurrir.

BIBLIOGRAFIA

- Adler, Alfred. "Conocimiento y naturaleza humana" New York Greenberg, 1927.
- Ackerman, N. M. "La psicodinámica de la vida familiar" New York; Basic Books, Inc. 1958.
- Barr, J. A. "El maestro de la escuela elemental" (guía). New York; Holt Rinehart Winston, Inc. 1958.
- Baruch, Dorothy. "Nuevas formas disciplinarias" New York; McGraw - Hill Book Co. Inc. 1949.
- Bettelheim, Bruno "El amor no es enojo" New York. The Free Press, 1950.
- Jersild, A. T. "Psicología infantil" Englewood Cliffs, N.J. Prentice Hall, Inc. 1950 (Rev. 1960).
- Teicher, Y. D. "Tus niños y sus problemas: una guía básica para los padres" Boston; Little, Brown and Co. 1953.
- Willey, R. D. "Guía de padres y maestros de la escuela elemental" New York; Harper and Row Publishers, 1960.